

Guion de oración de Cáritas para la Comunidad Parroquial

Orar para DAR ESPERANZA

Ambientación del lugar

Presidirá la oración un icono de Jesús sobre una mesa con telas. Alrededor del icono habrá 4 ó 6 velas gruesas o grandes que estarán apagadas.

Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con los textos que hay al final de este guion.

DESARROLLO de la ORACIÓN

(Lector 1:)

Bienvenidos/as a este momento de oración al que os hemos invitado desde Cáritas. Gracias por estar aquí para orar juntos para ponernos en manos de Dios. El papa Francisco, en la III Jornada Mundial de los Pobres de 2019, nos propone hacer nuestro este versículo del Salmo 9: *“La Esperanza de los pobres nunca se frustrará”.*

Te invito a bajar hasta lo más profundo de tu corazón, donde habita el silencio pacificador que anuncia la presencia de Jesús en ti. Y desde ese silencio, escucha las palabras del Salmo 9.

(Lector 2 lee el Salmo 9 que todos tienen en la hoja)

(Tras su lectura, el lector 1 dirá:)

Queremos que este Salmo nos ayude a tomar conciencia de que somos llamados a devolver la esperanza perdida a nuestro prójimo herido, a los que sufren por tantas injustas pobreza.

(Lector 3, 4 y 5 leerán una estrofa cada uno de la oración “Benditas las manos” que todos tienen en la hoja)

(Tras su lectura, el lector 1 dirá:)

Todos los que estamos aquí, en algún momento de nuestra vida, hemos podido vivir una situación en la que los problemas y dificultades han OSCURECIDO nuestra vida. En esos momentos lo hemos visto todo negro, sin salida, sin solución, sin Esperanza...

¡Qué mal se pasa! ¡Cuánta inseguridad! ¡Qué pequeños, frágiles, solos..., poca cosa... nos hemos sentido! Esta experiencia nos iguala a todas las personas que en estos momentos están siendo acompañadas y atendidas desde Cáritas. Esta experiencia nos permite saber cómo pueden sentirse las personas excluidas, descartadas, empobrecidas, rechazadas, desamparadas, solas... de nuestro mundo.

La imagen de Jesús que preside nuestra oración, está rodeada de velas apagadas. Simbolizan a todas estas personas que tienen su vida oscurecida por la desesperanza, el desánimo, el sufrimiento, las dificultades, la injusticia, la soledad, el desamparo. Estas velas también nos simbolizan a nosotros mismos, cuando hemos sufrido situaciones que han oscurecido nuestra vida.

Os invito a que hagamos un pequeño momento de silencio, para contemplar estas velas apagadas que nos simbolizan a todos. Y estemos ante ellas en oración, como estaba María al pie de la cruz, unida de corazón a su hijo Jesús.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 3-4 minutos, el lector 1 dirá:)

Leemos a dos coros, la oración titulada “**Eres mi Esperanza**”. Tras su lectura dejaremos unos minutos de silencio para la meditación y la interiorización.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 6 minutos, el lector 1 dirá:)

Ahora vamos a leer a dos coros, la oración titulada “**Tener Esperanza**”. Después dejaremos unos minutos para releerla y hacerla nuestra.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 7 minutos, el lector 1 dirá:)

Leemos a dos coros, la oración titulada “**Felices quienes dan Esperanza**”. Luego dejaremos un tiempo de silencio y oración para interiorizarla. Durante este tiempo, el que quiera, podrá decir en voz alta aquella frase que más le haya calado, o quiera hacer suya. Y cuando la diga, se levantará para encender una de las velas que hay apagadas junto a la imagen de Jesús. *(Cuando ya no queden velas, no hará falta levantarse, dirán su frase y ya está).*

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 12 minutos, cuando ya nadie quede por compartir su frase, el lector 1 dirá:)

- En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.
- Para terminar, vamos a rezar juntos la oración del Padre Nuestro y después nos daremos un abrazo fraterno de paz.



Orar para DAR ESPERANZA

Salmo 9,2.5.10-15.19

Te doy gracias, Señor, de todo corazón
y proclamaré todas tus maravillas.
porque tú defendiste mi derecho y mi causa,

El Señor es defensa para el oprimido,
defensa en los momentos de peligro.
¡Confíen en ti los que veneran tu Nombre,
porque tú no abandonas a los que te buscan!
El Señor se apiadó de mí, contempló mi sufrimiento;
me tomó y me alzó de las puertas de la Muerte,
para que pudiera proclamar sus alabanzas

Porque el pobre no será olvidado para siempre
la esperanza de los pobres nunca se frustrará.

*Benditas las manos que se abren
para acoger a los pobres y ayudarlos:
son manos que traen esperanza.*

*Benditas las manos que vencen
las barreras de la cultura, la religión y la
nacionalidad
derramando el aceite del consuelo
en las llagas de la humanidad.*

*Benditas las manos que se abren
sin pedir nada a cambio,
sin «peros» ni «condiciones»:
son manos que hacen descender
sobre los hermanos, la bendición de Dios.*

1. ERES mi Esperanza

A ti, Señor, levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo,
y en el corazón de todo ser humano.

Levanto mis ojos, y me pregunto...
¿de dónde viene mi esperanza?
La esperanza me llega a borbotones
de tu inmenso amor,
de que no te olvidas nunca de mí.

Mi esperanza es pronunciar tu nombre.
Mi alegría se llama conocerte,
saber de tu bondad infinita,
más allá de donde alcanza mi razón.

Tú eres una puerta abierta,
una ventana llena de luz.
Cuando los demás me miran,
y me preguntan por qué sigo creyendo,
por qué tú sigues siendo mi esperanza...

Yo me digo:
si te conocieran,
si supieran sólo un poco de ti,
si ellos descubrieran lo que tú me has dado,
sobraría cualquier pregunta,
pues tú eres maravilloso,
acoges siempre mis pies cansados.
Por eso, por todo y por siempre,
tú, Señor, eres mi ESPERANZA.
Amén

2. TENER Esperanza

Tener esperanza
es creer que la historia continúa abierta
al sueño de Dios y a la creatividad humana.

Tener esperanza
es continuar afirmando
que es posible soñar un mundo diferente,
sin hambre, sin injusticias,
sin discriminación.

Tener esperanza
es ser un mensajero de Dios
y mensajero de hombres y mujeres
de Buena voluntad,
derribando paredes, destruyendo fronteras,
construyendo puentes.

Tener esperanza
es creer en el potencial revolucionario de la fe,
dejar las puertas abiertas
para que el Espíritu pueda entrar
y hacer todas las cosas nuevas..

Tener esperanza
es empezar de Nuevo tantas veces
cuantas sea necesario.

Tener esperanza
es creer que la esperanza no es
la última cosa que muere.

Tener esperanza
es creer que la esperanza no puede morir
que la esperanza no muere jamás.

Tener esperanza
es vivir siendo conscientes
de que estamos en las manos de Dios Padre Bueno.

Jesus  Mi Esperanza.

3. Felices quienes DAN Esperanza

Jesús, a quien se le removían las entrañas ante el prójimo herido que encontraba...
Jesús, que se implicaba y comprometía para dar vida donde otros daban muerte...
Jesús, que llamó bienaventurados a quienes vivían entregados al servicio de hacer presente el Reino... Hoy nos dice a los que le escuchamos y seguimos:

Felices quienes abren sus ojos a la realidad, quienes no miran hacia otro lado cuando ven al extranjero marginado, a la mujer maltratada, a la familia desahuciada, al hombre mayor en paro, al joven que tiene que emigrar para sobrevivir...

Felices para quienes el dolor, la miseria, el atropello, el hambre, el odio y el desprecio representa todo lo contrario a la dignidad humana, y el enfrentarse a situaciones de abuso, el impulso interior que les convierte en expertos en humanidad.

Felices quienes, ante estas realidades de marginación, sienten cómo se les revuelven las entrañas, se indignan, les subleva la injusticia, deciden hacer algo para solucionarlo y se ponen en marcha trabajando con otros en soluciones concretas.

Felices quienes no pueden soportar las lágrimas de impotencia, desilusión y exclusión del otro, quienes ejercitan cada día su corazón para que no se les endurezca, quienes abren sus oídos para escuchar los sufrimientos y las esperanzas que están latiendo a su alrededor.

Felices quienes tienen su mayor gozo en adelantarse en dar, acoger y ofrecerse de forma desinteresada, gratuita, sin esperar al agradecimiento. Felices quienes pasan del miedo y la hostilidad a la implicación, la hospitalidad y la acogida. Felices quienes se hacen prójimos, próximos, sin esperar a que se lo pidan.

Felices quienes se desprenden de lo superfluo, e incluso de lo necesario, quienes comparten sus bienes y su tiempo, porque sienten una gran dicha cuando su dinero y su preocupación rinden beneficios, no en la Bolsa, sino en justicia, en sonrisas y abrazos, en plenitud y dignidad humana.

Felices quienes se acercan al caído al borde del camino, quienes dejan a un lado sus ocupaciones y deciden perder su tiempo atendiendo las súplicas, sanando las heridas, firmando manifiestos, acompañando a los tribunales de justicia, manifestándose en la calle por las causas justas.

Felices quienes no se acostumbran nunca a la insensibilidad, quienes saben que lo contrario del amor no es el odio, sino la indiferencia, el desinterés, la desgana. Felices quienes se sienten satisfechos ayudando a los demás, porque es la señal de que el Amor, que es Dios, llena su corazón.

Felices seréis cuando hagáis y viváis desde el corazón todo esto, porque lo que hagáis de bueno a alguien... **a mí me lo hacéis**. Y porque lo que viváis y pongáis en práctica en mi nombre... os hará ser **testigos de Esperanza**.

